

JUAN E. HERNÁNDEZ Y DÁVALOS

COLECCIÓN DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA
DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE MÉXICO

DE 1808 A 1821

TOMO IV

Coordinación

VIRGINIA GUEDEA
ALFREDO ÁVILA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
2008

NÚMERO 48

Parte de 27 de marzo de la expedición por varios puntos y encuentros con fuerzas realistas

Vuestro teniente general informa a vuestra majestad los acaecimientos, que han ocurrido, desde que verificó su marcha con el ejército del pueblo de Uruapan, a encontrar al enemigo, Pérfido de Negrete, que venía, avanzando con sus divisiones de la villa de Zamora, por el rumbo, de Tlasasalca; hasta encontrarme, como se verificó, que estando, el día diecinueve del mes pasado con el ejército en el pueblo de Purépero, me llegó el aviso, a la una de la tarde, por el teniente coronel don Juan de Erera, que el enemigo, traía bastante fuerza, y venía avanzando, recio, que quizás, sin duda pensaría que yo me le huiría donde estaba, pero luego a el pronto, puse la tropa en movimiento, avanzando con ella, hasta encontrarlo; lo que verifiqué en la medianía, de la distancia que ocupan ambos dos pueblos, del de Tlasasalca, a Purépero disponiendo mi campamento y ataque, que comenzamos, como a las cuatro de la tarde, poco más o menos, hasta que obscureció, y de allí a poco se me asilenció el enemigo, sin saber por que rumbo dirigió sus marchas, no obstante ésto dispuse, una avanzada, respetable y bien armada, se fueron, silenciosamente explorando los puntos, que había venido ocupando el enemigo; lo que verificaron, hasta llegar casi a la entrada; del pueblo de Tlasasalca trayéndome el parte, que el enemigo se hallaba en dicho pueblo, y aun habían oído la voz, que estaba corriendo la vela; a lo que tiré mis planes, darle, en la noche el ataque lo primero, la ventaja que nos resultaba por nuestra parte, el que en el instante que comenzáramos, lograr la dispersión del enemigo como se verificó, que llegando, a dicho pueblo comenzamos, el ataque a las dos de la mañana reconocidas, por mi reloj, dándoles un fuego tremendo, con la fusilería,, y artillería, dirigiéndoselos, por el punto, donde ellos despedían el suyo, que se nos amadrugaron en unos corrales, y potreros, de piedra, a la

salida del pueblo, a la izquierda nuestra, largando ellos el pueblo, y un cañón, que ya no pudieren avanzar con él a donde se hallaban por el mucho fuego que recibían de los nuestros; viendo la ventaja por nuestro partido, hasta que amaneció, donde exploramos que estaban todavía, en los corrales, haciendo remolino, y aun todos ellos blanqueaban como, que con el susto, ni aun se pondrían sus chaquetas, tirando de cuando en cuando, uno u otro cañonazo, y estando, disponiendo del modo que habían de avanzar, los trozos de nuestra tropa, para acabarlo, de derrotar y pertrechando nuevamente nuestros fusileros; nos tiraron, dos cañonazos, que en cada uno, me tumbaron la remonta, de un soldado, en que se hallaba montado sin haber ofendido, en parte alguna, a los soldados; y no obstante ésto, que en los dos tiros que llevo dicho, no hubo más avería, que en los caballos, y con haber sido así, empezó a desfilar la caballería, que incapaz fue el detenerla, ni aun con haberles prevenido, se formasen en una cañada, que resguardaba el alto de la lomita; de modo que no podrían ser ofendidos; pero no fue posible, poderla contener, y visto ésto, la infantería, empezó a hacer lo mismo, diciéndome que como habían de hacer pie, mirando que ya la caballería, los había desamparado; luego al punto que el enemigo observó estos movimientos comenzó a salir, de donde estaba, repechado, dirigiendo sus marchas, para donde se iba retirando nuestro ejército y luego al pronto, volví a avanzar con algunos oficiales, a la vanguardia de los nuestros, que iban a desordenadas marchas, haciéndoles ver se contuvieran y formásemos, el ejército y mirasen que la fuerza del enemigo, que le había quedado, como que varios lo vieron, serían cuando más cien fusileros, y cosa de sesenta o setenta de caballería, y todavía nuestro ejército tenía fuerza respetable pero no fue el mundo posible poder contener la tropa, por lo que se fueron perdiendo los cañones que fueron largando los nuestros, que los traían con justísima razón, por no contenerse, la tropa de nuestra parte, la misma que fue tomando sus marchas, para los rumbos de Uruapan, y Taretan, sin embargo

de haberles citado la reunión, a el pueblo de Penjamillo por lo que el tiempo, ofreciera; y luego que ví lo contrario, con lo más de la tropa, me dirigí, a el pueblo de Purépero, adonde había dejado, un hijo mío enfermo, e inmóvil de andar, y sacarlo antes que el enemigo me lo atrapara; el que no hallé en dicho pueblo, pues ya lo habían sacado, dirigiéndose con él siempre para el rumbo de Uruapan, y luego al pronto, mandé razón al coronel don José Antonio Vargas, y demás oficiales de plana mayor, fueron reuniendo la tropa, y armas, ínterin, yo daba la vuelta de un negocio que me importaba, como fue el de que poco antes, del ataque, me llegó razón de mi esposa y niñas, que el enemigo le había estrechado, me dejase yo de andar en nuestro partido, pues de lo contrario, se las llevarían a todas, al gobierno de Guadalajara, donde serían castigadas cruelmente y mirando las exclamaciones que me hicieron, así mi esposa como toda mi familia, avancé con el brigadier Becerra, y cincuenta hombres en mi compañía, a sacar mi familia cuando le amenazaba, lo que ya no la alcancé, por habérsela llevado, el enemigo de Arandas, al mando, del de Guadalajara, y luego seguí mis marchas por Pénjamo, hasta la Joya, dejando en Pénjamo, dos comisionados, el uno don Jose Bribiescas, y don Estanislao Tovar, para que entre ambos, levanten sus regimientos, en lo que comprende la jurisdicción de Pénjamo; siendo estos dos sujetos, hombres de bien, criollos del lugar y de buena conducta; y a más de esto, lo muy adicto que están, el vecindario, de la jurisdicción, a tomar las armas, siendo con un ejército que se reconozca algún mediano arreglo; y estando en el punto de la Joya, hice ver la orden que me libró su majestad al coronel don Fernando Hernández, sobre la contienda que tuvieron con el capitán asimismo, hice circularan las órdenes, que debemos guardar, en defensa de nuestra patria y religión, estrechando, a muchos vecinos honrados, que conozco, hasta muy cerca, del pueblo de Silao, para que tomasen las armas levantando cuanta gente sea posible pues muchos de ellos, tuvieron mucho gusto sabedores de mi persona , y aún

vinieron donde yo me hallaba, y algunos de ellos llevaron comisión de capitanes para levantar sus compañías, e irse reuniendo al cuerpo, que tiene el coronel don Fernando Hernández, que a sido de mi cuerpo.

Estando en dicho punto me llegó oficio de Albino García que había entrado y salido del pueblo de Pénjamo, dejando dicho pueblo, por el enemigo Negrete que se avistó de la Piedad, pidiéndome dicho García le auxiliara, para atacar a Negrete en dicho pueblo, dándome razón que había tenido alguna guerrilla en la tarde, de su venida de dicho Negrete, a lo que determiné recoger la gente que pude, y diéramos el ataque al tercer día, quedando convenidos en esto, con García, lo que verifiqué el día que me propuse, caerle a Pénjamo, con setecientos y pico de hombres en mi compañía armados, de lanzas, cuchillas, y cosa de cien fusiles, estando entendido García de hacer lo mismo, y avistársele al enemigo, por la salida del pueblo, para la Piedad, y yo entrarme contra el cerro, a tomarle la retaguardia, como de facto lo verificamos y nos fuimos hallando, en que Negrete había madrugado yéndose al pueblo de la Piedad, mirando yo tantísima de la gente que trae García lo animé, le siguiéramos los pasos, a Negrete, a lo que condescendió, quedando de acuerdo, le hiciera frente, y yo avanzaría en el resto de la noche a tomar la retaguardia, por el camino que baja del cerro, a la Piedad; y García por el que va a Santa Ana, para que le hiciera frente; en efecto así lo verificamos al día siguiente, en que habiendo bajado yo con mi gente, encontré, la división de Quintanal, en la salida del pueblo, con la que comenzamos, ataqué rechazándola hasta, junto al Paso de Zaragoza, donde se pasó, reuniéndose con la de Negrete, que venía de Santa Ana, dándole ataque a García, aunque luego se retiró, García con toda su gente recelando que la mía, que traía, atacando al enemigo por la retaguardia le decían sus oficiales que era refuerzo del enemigo que le había llegado, y con esto verificó su retiro, a marchas dobles, pues esto mismo me dijo después que me escribió, desde el

valle de Santiago; es verdad que algunos, les matamos, y varios heridos, asimismo murieron dos de los nuestros, y como diez o doce heridos de los míos que no peligraron pues si García no se hubiera retirado, con su gente, quedó el número considerable, no hay duda que del modo que veníamos dándole el ataque hubiéramos logrado la victoria lo que después que vio la gente que lo llevaba, desmamparado el punto que ocupaba la de García, ví respirados los ánimos y como no traía mayor numero de fusiles; esto mismo, consideré no ser suficientes para dar el ataque a las dos divisiones del enemigo que íbamos atacando.

No hay duda que logramos por mi punto haber echádonos al enemigo por delante atacándolo, pero lo que me sentí, después de haber trabajado tanto, en avanzar todo el resto de la noche, fue que Quintanar y todos sus cabecillas, se nos hubiesen quedado escondidos en dicho pueblo; cuando comenzamos a dar el ataque a su división y como ésta se nos fue retirando, por el punto de que ya diré, siempre seguimos sobre ella, a ver si lográbamos la empresa; y visto lo que ya expreso de la retirada García tome yo otro punto escapando mi gente.

Es cuanto tengo que noticiar a vuestra majestad. Sobre lo acaecido en los dos ataques.

Dios Guarde a vuestra majestad muchos años. Cuartel general de Barajas, y marzo 21 de 1812.—*El teniente general.*

La edición del tomo IV de la *Colección de documentos para la historia de la Guerra de Independencia de México de 1808 a 1821* estuvo a cargo de

Carlos Cruzado Campos
Raquel Güereca Durán
Eric Adrián Nava Jacal
Gabriela E. Pérez Tagle Mercado
Claudia Sánchez Pérez

PROYECTO DGAPA PAPIIT IN402602